

# Vértigo

PAZAPORTE  
GLORIA  
ARIAS NIETO



ME GUSTARÍA SABER CUÁNTO PESA la ley. Esa de la que tanto hablan presidentes y subpresidentes, ministros y senadores buenos, malos y regulares; en las alocuciones de las ocho, en el destape de las ollas podridas y en los entierros de notables asesinados, niñas abusadas y campesinos masacrados. El punto es que la justicia no se mide en gramos ni en toneladas, sino en decisiones correctas y razonadas, valientes y objetivas.

En los últimos días, el peso de la ley se ha comportado como un sofisma de alguna serie de Netflix. En horas, don Seuxis Paucias fue decretado no extraditable, intentó pseudosuicidarse, fue liberado y salió de la cárcel en silla de ruedas; inmediatamente fue recapturado, lo subieron a un helicóptero y llegó a la Fiscalía; a la mañana siguiente salió para la unidad de cuidados intensivos, fue hospitalizado, legalizaron su recaptura, fue dado de alta y regresó al búnker. Nueva escala: complejo judicial de Paloquemao.

No es un *happening* de manicomio. Es un

capítulo grave en la trazabilidad de la justicia, y deja varias secuelas:

Un fiscal mañoso y pluricuestionado renuncia. ¡Chao, fiscal! Bien ido. La falacia es que no sale por Oderbrecht y otras perlas, sino disfrazado de adalid de la justicia, por “conciencia y devoción”.

Una Fiscalía íntegra debería haberle entregado todas las evidencias a la JEP. No lo hizo, la JEP falló con lo que tenía y quedó ante muchos como un zapato. Claro, dije “Fiscalía íntegra”, es decir, otra, en un universo paralelo. No en este, no con el exfiscal que sabemos.

El innombrable y su combo aprovechan la bandeja de plata y denigran no de tres magistrados, sino de toda la JEP como institución. Otra injusta estocada al proceso de paz.

Ante los ojos del mundo quedamos como un sistema bipolar —¿tripolar?— que se contradice y pone zancadillas a diestra y siniestra. Siniestra: esa es la herencia que nos deja esta noticia en desarrollo.

Y a todas estas: ¿qué piensan los miles de desmovilizados que siguen en “modo incertidumbre”?

Mientras tanto, *The New York Times* (NYT) escribe sobre las presiones en el Ejército colombiano y la medición de éxito en términos de bajas (léase personas asesi-

nadas, culpables o inocentes, guerrilleros, campesinos, desempleados de barrio o posadolescentes mal parqueados). Al día siguiente el periódico francés *Le Monde* informa que el periodista del NYT debió salir de Colombia por falsas acusaciones de la senadora Cabal. Y Botero ahí, impertérrito. Él, que había sido bueno en su gestión gremial, ha sido nefasto para una cartera que desconoce y para un país que se debate entre afianzar una paz difícil, incipiente y necesaria, o convertirla en cenizas.

El presidente eterno sentencia extradiciones y mira para otro lado ante cualquier cosa que le refresque el tema de las madres de Soacha o situaciones semejantes

Seis de cada diez encuestados desaprobaban la labor de Iván Duque. No sabemos si los otros cuatro están al tanto de las noticias, van al kínder o viven en Groenlandia.

A este ritmo, al cabo de unas horas cuando esta columna sea publicada, no sé dónde y en qué condiciones estará *Santrich*. No sé si a la larga la JEP termine fortalecida o golpeada, si el mundo nos odie o nos ame, y si nosotros recuperemos la fe en las instituciones. Solo sé que no podemos perder el pensamiento crítico, ni dejar que el escepticismo o la inercia nos devoren, como si la pesadilla fuera inevitable.

[ariasgloria@hotmail.com](mailto:ariasgloria@hotmail.com)

## EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia  
Conmutador: 4232300 Fax: 4055602  
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540  
Línea de servicio gratuita nacional 018000510903 Redacción: 4234822  
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad: Caracol Unidad de Medios: 4232300 ext. 1290 - 1565 [www.elespectador.com](http://www.elespectador.com)

### Cartas de los lectores

#### La JEF

Luego de los últimos acontecimientos alrededor de la JEP, se ha venido hablando de la necesidad inaplazable de llegar a un gran acuerdo nacional que considere las inquietudes y el malestar de esa mitad más 50.000 que salieron a votar “emberracados” por el No en 2016 y que a pesar de haber ganado aún sienten que perdieron. Por tal razón me he planteado: ¿qué tal si fruto de ese “acuerdo nacional” se crea la JEF, “Justicia Especial para las Farc”?

Puede sonar absurdo, pero no es del todo descartable en este país. Dicho organismo tendría por tarea juzgar únicamente a los miembros de la guerrilla que se desmovilizaron y que aún están en los territorios de reincorporación, de manera tal que se garantice la no impunidad. Para ello, ese órgano de la justicia debería estar conformado por un grupo de unos mil jueces, jueces que en su vida pública o privada hayan expresado algún reparo, desprecio u odio hacia los miembros de las Farc y que dentro de los juicios no sean tan “garantistas” con asuntos como la legalidad en la recopilación de las pruebas, ni se detengan a evaluar la certeza o la fecha en que se recaudó la prueba, y que a la hora de fallar preferiblemente no lo hagan con apego a la Constitución y la ley, sino al Estado de opinión mayoritaria en el país, para que se dicten sentencias condenatorias ejemplarizantes. Para que dicho proceso de juzgamiento responda a la escasa paciencia de los ciudadanos, cada juez tendría un tiempo no mayor a tres meses para el proceso de juzgamiento de cada desmovilizado. De materializarse, en un plazo no mayor a dos años, los desmovilizados de las Farc, desde comandantes hasta guerrilleros rasos, estarían pagando las condenas por las innumerables atrocidades cometidas durante las décadas de conflicto, dando por terminada la indignación por la impunidad fruto del Acuerdo.

Ahora bien, superando las innumerables dificultades que implicaría materializar una propuesta semejante, detengámonos a pensar si al cabo de dos años, y resuelto el tema de la impunidad, tendríamos un país mejor. Yo honestamente lo dudo. Nuestro principal problema como sociedad es la ilegalidad que se manifiesta en corrupción, evasión de impuestos, contrabando, extorsión, minería ilegal, deforestación, narcotráfico, etc. No son la JEP y los desmovilizados de las Farc los que hacen que este país no salga del atolladero. Somos nosotros, quienes nos hemos enfrascado en discusiones tan absurdas como si *Santrich* deba o no ser extraditado o si hay o no “crisis institucional”, mientras convivimos con la ilegalidad y descuidamos lo realmente importante: la protección de la vida.

Esta sigue siendo una tierra regada por sangre, porque la ilegalidad mantiene la lucha por territorios donde el Estado brilla por su ausencia. Esa debería ser nuestra mayor preocupación: que el Estado sea legal y haga presencia en cada rincón del país. Si no somos capaces de identificar el problema esencial, mucho menos vamos a estar en capacidad de resolverlo.

**Julio César Rendón Carvajal.**

Envíe sus cartas a [lector@elespectador.com](mailto:lector@elespectador.com).

### DE LABIOS PARA AFUERA



“Debemos dejar de lado las ambiciones, y yo estoy dispuesta a aportar desde el lugar que pueda ser más útil”.

**Cristina Fernández de Kirchner**, expresidenta de Argentina, en un video en el que anuncia que será la fórmula vicepresidencial de Alberto Fernández en las próximas elecciones, pese a que figuraba como primera en los sondeos a la Presidencia. La noticia se conoció tres días antes de que comience el primer juicio de diez que hay en su contra.

### Betto



Tiene huevo

## Jugando con candela

DAVID  
YANOVICH



DESDE HACE MUCHO TIEMPO, EN Colombia la forma de confrontar es acabar con el enemigo, borrarlo de la faz de la tierra, sobre todo en el debate político. La hegemonía, pensar igual es lo único que sirve. Todo lo demás se resuelve a las patadas. La convivencia con quien piensa distinto, así esté en lo correcto, es realmente difícil. Y todo por el control político, por el poder, por figurar.

Peor aún, ese desprecio por la visión del otro, por la opinión contraria, no solamente acaba en la política, en el discurso. No. Si así fuera, no debería ser tan grave. El problema es cuando esta actitud virulenta permea todo. La política pública, las instituciones, la justicia. En ese momento, la falta de tolerancia se vuelve una amenaza seria a la viabilidad y la convivencia por la gran asimetría entre quienes ostentan el poder y quienes no.

Los más recientes ejemplos son dicientes. Los jueces, actuando en nombre de “ciudadanos preocupados”, se involucran en decisiones sobre proyectos que deban hacerse o no en una ciudad, como el caso de Transmilenio o el metro en Bogotá. O, por temor a retaliaciones de la Procuraduría, el director de la CAR en Cundinamarca no firma un convenio para la planta de tratamiento de aguas residuales de Canoas porque, a juicio de un procurador que no tiene ni la más remota idea de cómo contratar una concesión de infraestructura, ni cómo distribuir los riesgos en ese proceso, decide que se necesitan estudios definitivos con diseños de detalle para poder adjudicar.

Por este camino, Colombia está probando realmente ser muy difícil de gobernar, de gestionar, no importa quién esté en el poder. La política se volvió transaccional, con consecuencias no menores para el país. El riesgo jurídico y político está llegando a límites intolerables por esa manera de ver cómo se acaba con quien piensa distinto. Esto lleva, inequívocamente, a que solamente quienes estén dispuestos a navegar esas turbias

aguas, quienes tengan esa habilidad de arrasar, terminen quedándose con los espacios políticos, con la política pública, con los contratos. Con deseos de poder y de ver a su contrincante en la lona.

Estos navegantes están lejos de ser, como se ha demostrado en el pasado, las personas más idóneas para hacer política pública, o para manejar presupuestos, o para ejecutar proyectos de gran envergadura, riesgo e inversión. Y en la mitad, como siempre, la ciudadanía, impotente y sufriendo las consecuencias de unos vanidosos dándose en la jeta.

Hay que llenar el espacio político con debate serio, intelectual, conceptual, ideológico. La lucha política está poniendo en riesgo el Estado de derecho y las instituciones. Ojalá no sea muy tarde para recuperarlo.

**Ojo al dato:** las reservas de gas bajaron de 3,9 a 3,8 terapiés cúbicos, menos de diez años de consumo en el país. Ya es hora de sacar la licitación de la planta de regasificación en el Pacífico. Las reservas de fracking, si es que algún día las veremos, se demoran a lo menos diez años en desarrollarse.